

CAPÍTULO XX

LA EDUCACIÓN Y LA CRIMINALIDAD

Como preliminar á los capítulos que se siguen, queremos decir dos palabras sobre esta cuestión, tan debatida en los actuales tiempos. ¿La ignorancia, absolutamente considerada, es causa de la criminalidad? ¿Es, al menos, disposición favorable para su desarrollo? Algunos escritores adocenados y oradores callejeros suelen responder afirmativamente. Pero, la verdad, es todo lo contrario. Lo mismo en las naciones católicas que en las protestantes, las clases instruídas suelen dar mayor contingente de criminales. Díganlo si no los censos, las estadísticas, los registros de los presidios y casas de corrección, y aun los mejores tratados de sociología.

El historiador Alison, en su obra *History of Europe*, prueba también nuestra tesis, aduciendo en su apoyo la siguiente razón (vol. 1.º, cap. I.):

«La experiencia ha venido á demostrar con harta evidencia una triste verdad, mil veces repetida en la Escritura; es á saber: que el cultivo intelectual no es bastante eficaz para cegar en el humano corazón las fuentes de la maldad. Podrá, cuando mucho, cambiar la dirección del vicio; pero no disminuir su fuerza poderosa. En algunas partes se han hecho esfuerzos supremos para extender á las clases obreras los beneficios de la instrucción; pero lejos de disminuir por estos medios la criminalidad é insubordinación de los pueblos, ambas cosas han aumentado de una manera alarmante.» Cita como ejemplos á Prusia y Francia. Cuando á principios del siglo XIX se dió en Prusia la ley de la enseñanza obligatoria, hízose en todo el reino la instrucción generalísima. Por el mismo tiempo, casi dos terceras partes de la

población francesa carecía aún de los primeros rudimentos de las letras. Y, sin embargo, véase el resultado en la moralidad:

En la protestante Prusia, la relación entre los criminales y el número de habitantes era de uno por cada 587 de población.

En la católica Francia, de uno por 7.285.

En 1847 nos encontramos con el siguiente testimonio de un escritor francés:

«Es tan generalmente admitida la idea de considerar el aumento de la criminalidad como efecto de la ignorancia, que antes de renunciar á esta opinión común, hube de luchar por largo tiempo conmigo mismo, y más de una vez cerrar los ojos para no ver la evidencia de los hechos. Busqué cuantos sofismas y escapatórias pude para evadir la conclusión que se deducía de sólo comparar las estadísticas de criminalidad. Todo en vano: al fin, me vi precisado á reconocer y confesar que el crimen no es en manera alguna originado por la falta de instrucción.» (M. Allard, *Journal general de l'instruction publique*, 8 Mayo 1847.)

Omitiendo otras autoridades, vengamos al terreno de los números. En los Estados Unidos, el Boletín del censo correspondiente al 6 de Mayo de 1892 arrojaba los siguientes datos:

Número de presos existentes en 1.º de Junio de 1890 en toda la República, 82.329.

Condenados por homicidio, 7.386.

De estos homicidas, sabían leer y escribir el 61,73 por 100; sólo leer, el 4,84 por 100; ignoraban una y otra cosa, 33,43 por 100.

Según Mulhall, en su *Diccionario Estadístico*, pág. 165, en Inglaterra y Gales el 68,6 por 100 de los criminales ha recibido instrucción primaria, y carece de ella el 31,4 por 100. En Irlanda es mayor la proporción de criminales instruídos, pues pertenecen á esta clase el 70 por 100.

El Dr. Leffingwell demuestra, con datos tomados de fuentes oficiales, que en todo el Condado de Mayo (Connaught) el número de nacimientos ilegítimos registrados en el decenio de 1878-88 no pasa de 322. Ahora bien: toda esta región, católica en su inmensa mayoría, es muy pobre, y en punto á instrucción se encuentra muy atrasada. Por el contrario, en el distrito de Ulster, de tantas riquezas y tantas letras, los hijos ilegítimos nacidos en el mismo período fueron 3.084.

La Memoria Oficial de 1862 dice que en los Condados escoce-

ses donde más florece la instrucción, es donde más abundan los nacimientos ilegítimos.

Y añade luego: «En el Condado de Kirkudbright, al S. de Escocia, se halla la instrucción más extendida que en ninguna otra región de Europa: como que el número de analfabetos no pasa del 1 por 100. Y, sin embargo, abundan en él los hijos naturales más que en cualquiera de los 87 departamentos franceses, si exceptuamos á París.

»En la misma Francia, tenemos el departamento de Finistère, de los más atrasados é incultos de la República. Y ¿á qué altura se halla el nivel de la moralidad? En el decenio de 1878-88 registráronse sólo 34 casos de ilegitimidad por cada 1.000 nacimientos; número muy inferior al de cualquiera de los Condados de Inglaterra, Gales ó Escocia.»

Á idéntico resultado vendremos á parar si hojamos los registros de los Establecimientos penales. Concretémonos primero á los de la ciudad de Nueva York en 1890:

	PRISIONES		
	Sing-Sing.	Auburn.	Clinton.
Número total de presos.	1.553	1.151	804
Número de analfabetos.....	133	126	93
» de instruídos.....	1.420	1.025	711
En escuelas oficiales.....	1.403	545	637
» » privadas.....	17	480	74

El mismo fenómeno que en Nueva York observamos en los demás Estados. Aduciremos dos ejemplos. Y sea el primero el de la prisión de San Quintín, en California:

Total de presos.....	1.393
De ellos eran:	{
Analfabetos.....	240
Instruídos.....	1.152
En escuelas	{
públicas.....	945
privadas.....	107

Aún son más elocuentes los datos que nos proporciona la Penitenciaría de Philadelphia (Pensylvania):

	Número de presos...	Analfabetos.....	Instruídos.	EN ENSEÑANZA		PRIVADA EN ESCUELAS		
				Oficial.	Privada.	Católicas.	De otros cultos.	Mixtas.
Año de 1890.	527	65	469	382	80	13	55	12
» » 1981.	446	43	403	339	64	12	30	22
» » 1892.	474	56	403	361	57	14	24	19

Mr. Vaux, Presidente de la Junta de Directores de la Penitenciaría de Philadelphia, nota en una de sus *Memorias* que los crímenes de educación, ó sea los que suponen cierta instrucción literaria, aumentan progresivamente, y revisten cada día diferentes formas.

La *Memoria* de la misma Penitenciaría, correspondiente al año de 1893, nos ofrece otro irrefragable testimonio. Presenta un cuadro estadístico de los penados que han sufrido condena en dicho establecimiento, desde 1829 á 1893. Los resultados son los siguientes:

Total de penados 17.224

De ellos fueron condenados por crímenes contra la propiedad 13.919, cuyo estado intelectual era:

Sabían leer y escribir.....	10.767
Sabían sólo leer.....	922
Ignoraban una y otra cosa.....	2.230
Condenados por crímenes contra la seguridad personal.....	3.305
De ellos eran analfabetos.....	809
» » sabían sólo leer.....	216
» » » leer y escribir.....	2.280

Se habrá notado en el cuadro correspondiente á la Penitenciaría de Philadelphia, cuán corto es el número de criminales educados en Escuelas católicas. ¡Es una lástima que las *Memorias* de los Establecimientos Penales de los demás Estados no sean tan detalladas como las de Pensylvania! Ellas serían la más elocuente refutación á las calumnias de *Dexter Hawkins*, del senador Juan Jay, de *La Alianza Evangélica* y de los demás enemigos de nuestras Escuelas parroquiales, á las que han dado en llamar «Escuelas del crimen.»

La criminalidad crece en nuestro país, y en proporciones alarmantes. Esto nadie lo puede negar. Pero suponer que la causa de este hecho sea el desarrollo que han obtenido las Escuelas parroquiales católicas, es, á Dios gracias, tan ilógico como absurdo.

¡Ojalá que los protestantes fuesen celosos de la verdadera educación, é imitasen á los católicos en fundar y costear Escuelas donde se diese instrucción religiosa! Entonces se pondría un buen dique á la criminalidad, que se nos está desbordando gracias á la enseñanza atea que se recibe en las Escuelas del Gobierno.

Oigamos cómo se expresa el periódico de Chicago *The Interior*, órgano de la secta presbiteriana.

Dice así en el número correspondiente al 5 de Julio de 1894:

«En una Junta que recientemente han tenido los Directores de los Es. abolicionistas Penales, han convenido todos ellos en que el número de criminales va en aumento. Así lo demuestran las estadísticas. Y aunque no puede sujetarse á una ley fija ese desarrollo progresivo de la criminalidad, el hecho, sin embargo, es cierto y bien patente en toda la extensión de la República. Tal estado de cosas no puede menos de contristar á todo hombre que se precie de cristiano y patriota.»

Pregúntase luego á sí mismo:

«En nuestro sistema de enseñanza, ¿se atiende como se debiera á la educación moral de la juventud?»

Y prosigue diciendo:

«El maestro que descuida la educación moral de sus alumnos se hace reo de gravísimo crimen, no sólo para con sus encomendados, sino también para con la sociedad. Los grandes criminales de hoy día no salen de las clases incultas y semibárbaras; son personas instruidas, y algunos de ellos poseen con suma perfección la caligrafía y varios otros conocimientos de adorno, como lo atestiguan, sin ir más lejos, los frecuentes casos de falsificación que se registran. Cuando las facultades morales del hombre yacen atrofiadas, la ilustración del entendimiento viene á ser un arma peligrosísima. Y, sin embargo, las corrientes de nuestro siglo, de tal manera se dirigen hacia la prosperidad y grandeza material, que la cultura moral ha quedado poco menos que en olvido.»

Muy bien dice el órgano de los presbiterianos: y puesto que los protestantes tanto alardean de ser patriotas y de mantener en su puridad la doctrina de Jesucristo, debieran dar pruebas de ello

combatiendo en su origen una de las principales causas de disolución política, no menos que religiosa, cual es la instrucción atea de la juventud en las Escuelas laicas. ¿Qué puede resultar de tal sistema educativo? Una generación de *escépticos, materialistas y ateos*; de bachilleres presumidos, que con cínico descaro se burlan de Dios, de la inmortalidad y de la conciencia: unos hombres, en fin, sin corazón y sin creencias; la mayor plaga que puede sobrevenir á la sociedad que los cria en su seno.

Afortunadamente, parece que los presbiterianos van abriendo los ojos y empiezan ya á ver las terribles consecuencias que se siguen de la educación laica. Así lo reconoce el Rev. Mr. Williams, y con él otros escritores de mucha nota. Como dice Allison, es una triste verdad, pero verdad innegable, que según va extendiéndose la instrucción popular, va también creciendo el vicio. No sólo aumenta el número de crímenes, sino que hasta su carácter va haciéndose más odioso y repugnante. Los homicidios premeditados y á sangre fría por una mezquina ganancia ó por un simple placer; los infanticidios, abortos, suicidios, falsificación de documentos, desfalcos, etc., etc., y, lo que es efecto de todo esto, la locura, han perdido el horror con que antes se les miraba, y pasan ya casi como cosa corriente y ordinaria (1).

¿Qué consecuencia se deduce de los hechos precedentes? ¿Se podrá inferir que la educación es mala en sí misma? De ninguna manera. Lo que sí se desprende, y nosotros lo llevamos dicho en otra parte, es que la falta aún total de instrucción en alguno de los ciudadanos no es peligro tan formidable para la paz y bienestar de la sociedad, como vulgarmente se suele decir. Lo segundo que se deduce es que la educación moderna tiene un gravísimo vicio.

¿Cuál es? Ciego debe de ser quien no lo vea. Esta marcha de la

(1) En confirmación de esto, véanse los datos que nos suministra una nota presentada por el abate Garnier al Ministerio de Justicia de Francia.

Dice así:

«Hace medio siglo había en nuestra Nación 70.000 criminales; hoy llegan á 247.000. Hace dos años se dieron 39.000 casos de locura; el año actual se han dado 71.000. Entonces se registraron 4.500 suicidios; últimamente ha subido esta cifra á 9.000. (*Univers*, 12 de Marzo de 1892.)

criminalidad, paralela á la difusión de la moderna cultura popular, débese á que en nuestras escuelas se forma sólo el entendimiento, dejando intacto el corazón con todos sus resabios y malas inclinaciones.

Tal sistema educativo, tan del agrado de protestantes y liberales, desconoce los más fundamentales principios, aun de la cultura puramente intelectual; como quiera que sin acudir á la religión no puede formarse idea clara y satisfactoria de lo que se entiende por derecho, por libertad, por justicia y caridad, y otras nociones análogas. Redúcese la moderna enseñanza á cargar la mente del alumno con un fárrago de nociones científicas y teorías descarnadas más ó menos poéticas y pintorescas.

La religión se ha relegado al olvido como un ramo perfectamente innecesario en la vida de los ciudadanos. En justo castigo de este pecado cometido por los Gobiernos protestantes y liberales, ha aparecido esa horrible plaga de la criminalidad (1), y esos atentados contra el orden y existencia de la misma sociedad.

¡Quitemos á Dios de la mente del pueblo! Tal es el grito de guerra lanzado por los modernos protestantes y librepensadores, y mil veces repetido por el órgano de sus periódicos, clubs y asociaciones. ¿Y cuál ha sido la respuesta de los pueblos? Los pueblos han contestado con el estampido de las bombas de dinamita matando á los legisladores y jefes de Gobierno que les robaron la fe de sus almas (2).

(1) Para convencerse de la poderosa influencia que la enseñanza laica ejerce en los jóvenes, basta observar lo que está pasando en la vecina República francesa. De 1.000 á 1.200 niños ingresan anualmente en las casas de corrección. Según datos recogidos por el Tribunal del Sena respecto á la educación de los niños detenidos en aquel departamento, de cada 100 sólo 11 habían sido educados en escuelas religiosas, y los 89 restantes en laicas.

En París sólo 2 por 100 recibieron educación cristiana. En una nota presentada por el Dr. Garnier, sobre la criminalidad en París, se ve también cuáles son los resultados de la persecución sistemática dirigida contra la enseñanza de los religiosos. En 1888 hubo 20 asesinatos cometidos por jóvenes; en 1890, 45; en 1893, 85; en 1898, 120, y en 1900, 140. ¿Adónde vamos á parar con este género de progreso?

(2) Los asesinatos de Emperadores, Reyes y Presidentes de República cometidos en el siglo XIX llegan á 17, de los que 14 han teni-

Vienen aquí muy á propósito unas palabras de D. Lyman Abbot en el periódico *Christian Union* (Noviembre 22 de 1888): «No basta enseñar lectura, escritura y aritmética. No basta perfeccionar el entendimiento si proporcionalmente no se perfecciona también al hombre moral. Es una pura verdad cien veces repetida que un pícaro con letras es mucho más pernicioso que otro de igual ó superior malicia sin ellas... No por saber elaborar la dinamita es uno más útil á la sociedad, si al mismo tiempo no sabe respetar la propiedad ajena y desconoce los derechos de aquellos con quienes vive. El arte de bien decir, si no va acompañado de una honradez á toda prueba, suele producir ese tipo de la moderna civilización llamado demagogo.»

No queremos extendernos en esta materia, porque aun los más autorizados de los protestantes confiesan ya sin rodeos que la educación laica es el más grave peligro que amenaza al mundo actual. Las naciones han padecido un error funestísimo al emancipar la política y el orden social de la amorosa tutela de la religión.

¿Y á quién es debido que los Gobiernos hayan tomado esta fatal resolución, causa necesaria de un tremendo cataclismo que más tarde ó más temprano ha de conmover la sociedad? ¿A quién sino á los protestantes, liberales y otros sectarios anticristianos, propaladores de las disolventes doctrinas que por todas partes se han extendido, contagiándolo todo con su virus deletéreo?

do lugar en la última mitad del siglo. También el siglo XX promete ser abundante en este género de acontecimientos; como que ya en su primer año ha registrado la muerte del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Mac-Kinley.

CAPÍTULO XXI

EMBRIAGUEZ

Los italianos, españoles y franceses son justamente alabados por su moderación en la bebida. Un escritor protestante, Mister Scott, dice lo siguiente acerca de los españoles: «En España se mira á un borracho con horror y marcado desprecio. Hay pocos pueblos donde los excesos del alcoholismo sean tan raros como en la Península.» (*Through Spain*, 1886.)

El corresponsal del *Daily News*, de Londres, escribía á su periódico el 1.º de Septiembre de 1873, relatando algunos acontecimientos de la guerra que entonces ardía entre los partidarios de Carlos VII y los de la República. Después de otros elogios que tributa á los voluntarios legitimistas, dice sobre su sobriedad: «No he visto una reunión de hombres ni más alegre ni más morigerada. Ni un solo caso de embriaguez he presenciado, y eso que la victoria de Dicastillo y la toma de Estella parecía ocasión propicia para que á los mozos se les calentaran un poco los cascos.»

Ya que hemos visto lo que pasa en uno de los países más católicos, veamos si sucede otro tanto en la nación que, sin disputa, es la más protestante de la tierra.

En Octubre de 1875 escribía una revista inglesa: «Cálculase que pasan anualmente de 600.000 las muertes ocasionadas en Inglaterra por excesos en la bebida. No baja de 60.000 el número de borrachos habituales que de ordinario alborotan las calles de Inglaterra y Escocia, excitando escándalos y pependencias, que frecuentemente terminan en asesinatos y suicidios.» (*Quarterly Review*, págs. 415-418.)

La *Saturday Review* (20 de Abril de 1861) decía: «Si Escocia, entre todas las naciones del mundo, la más calvinista y don-

de mejor se observan las fiestas, es también donde el populacho está más entregado al vicio de la embriaguez.»

Quien quiera ver algunos documentos oficiales relativos á esta materia, vaya á la *Quarterly Review*, Abril 1861, págs. 432-463.

Mr. Lester, en su obra *Gloria é ignominia de Inglaterra*, se expresa en los siguientes términos: «Según cálculos fundados en los libros de las Sociedades de Seguros de vida y en los registros oficiales, por cada 19 defunciones de adultos entre los treinta y sesenta años de edad hay una originada por el alcoholismo. ¿Qué tiene que ver la mortandad de la guerra de Crimea con el sinnúmero de vidas que ha devorado este innoble vicio? Y es de notar que los estragos son proporcionalmente mayores entre las clases educadas.» (Vol. II, edic. 1876, pág. 411.)

Tocante al estado moral de la ciudad de Londres, publicó el periódico neoyorquino *Sun*, en su número del 13 Noviembre 1892 un interesante artículo, del cual voy á extractar algunos párrafos:

«La degradación de la mujer es en Londres más ordinaria que en cualquier otra ciudad del mundo. En ninguna parte, si no es en Londres, está el vicio de la embriaguez tan generalizado entre las mujeres como entre los hombres; en ninguna parte la maldad campea tan libremente, ni la vida de familia es tan escasa y desabrida; en ninguna parte la pobreza es más pobre ni el vicio más vicioso. Por fin, Londres ha sabido con horror que las tabernas y cafés estaban siempre atestados de mujeres; que entre los borrachos que se encontraban por las calles, figuraban en mayor número las mujeres; que los más de los condenados en las cortes de policía por excesos de alcoholismo, eran también mujeres. Tales hechos eran bien notorios y patentes; nadie, sin embargo, reparaba en ellos, hasta que el *Daily Telegraph* empezó á llamar la atención sobre este punto con una serie de caricaturas intituladas «La vergüenza nacional», que levantaron ampollas en la encallecida conciencia pública. Todos convienen en que este feo vicio, baldón de la mujer inglesa, era casi desconocido hasta hace muy poco. Hará veinte ó veinticinco años, los casos de embriaguez entre las inglesas eran tan raros, como lo son actualmente entre las americanas... (1). Casi todas las licorerías y esta-

(1) No parece que fueran tan raros, pues ya en 1848 fueron recogidas en las calles de Londres 16.451 personas completamente borrachas, de las que eran mujeres 7.264. (Leixner, *Nuestro Siglo*.)

blecimientos de bebidas de Londres tienen su departamento especial, donde se juntan las mujeres, por más que no esté exclusivamente destinado para ellas, ni la separación de sexos sea siempre absoluta. Allí se sirven con preferencia licores. La bebida de moda es la ginebra. Sólo ella ha causado más estragos en la mujer inglesa que el whiskey en toda la América... Las mujeres arrestadas en Londres el último año por desórdenes cometidos en estado de embriaguez, ascienden á 8.373. Tal cifra quizá no parezca grande para una ciudad de más de 5.000.000 de almas. Así suelen hablar equivocadamente algunos que felicitan á la capital de Inglaterra por estar en ella el nivel de la moralidad más alto que en Glasgow, donde, con una población muchísimo menor, se arrestan anualmente 10.500 mujeres alcohólicas. Pero debe tenerse en cuenta que el reglamento de policía de Glasgow manda apresar á toda mujer á quien públicamente se la encuentre en estado de embriaguez. Tal causa no es suficiente en Londres para que la autoridad detenga á ningún ciudadano. Las leyes municipales exigen para ello algo más.

»El espectáculo de una mujer borracha, que tan rara vez se presencia en las calles de Nueva York, se ve en Londres á cada paso. El tipo de estas infelices es característico: visten ordinariamente de negro; sus blancas y huesosas manos sostienen un pañolón obscuro, con que se ciñen el cuerpo; en su pálido rostro, surcado de arrugas prematuras y á trechos salpicado de manchas amoratadas, se retrata la bajeza del vicio y el embrutecimiento de las facultades del alma. En sus bolsillos no tiene un céntimo; no por eso pedirá nada á los transeuntes. Tal crimen recibiría inmediatamente su castigo, como un atentado contra la bolsa de un inglés. Parada en las aceras de la calle y recostada contra una pared, vésele esperar pacientemente una hora y otra hora. Y ¿á qué tanto esperar? Aguarda á que pase por allí alguna amiga de su misma catadura, pero más rica, que la convida á gastar en la taberna los últimos cuartos que aún le restan, comprando así un falso placer, que forma la menguada felicidad de su mísera vida...

»También va haciéndose de moda que las señoritas y las señoras, después de las comidas, vayan á los fumadores, donde fuman cigarros y beben licores, como pudiera hacerlo el más barbudo caballero.» (*Vice in modern London, H. R. C.*)

El cuadro siguiente está tomado del *Diccionario* de Mulhall (artículo «Disease.»)

De cada 10.000 defunciones, son causadas por el alcoholismo:

PAISES CATÓLICOS		PAISES PROTESTANTES	
En Italia.....	1	En Inglaterra.....	21
» Génova.....	5	» Londres.....	12
» Turín.....	5	» Edimburgo.....	10
» Dublín.....	10	» Amsterdam.....	5
» Viena.....	20	» Berlín.....	13
» Bruselas.....	40	» Basilea.....	20
		» Breslau.....	20
		» Berna.....	35
		» Copenhague.....	70
		Ducado de Oldenburgo...	87
		» » Kiel.....	90
		» » Stokolmo.....	90
		» » Nueva York (1)...	75

¿Qué medios ha tomado hasta ahora el Protestantismo para contrarrestar el innoble y degradante vicio de la embriaguez? ¿Puede acaso mostrarnos una figura tan simpática y benemérita como la del justamente celebrado P. Teobaldo Mathew, llamado con razón el «Apóstol de la Templanza,» por las Sociedades que fundó para la defensa y propagación de esta virtud? Cuando el Clero y el Episcopado protestante influyan en la reforma de los vicios sociales con la eficacia con que han influido el Clero y Episcopado católicos, entonces se podría creer en la misión civilizadora que prometió al mundo la Reforma del siglo XVI (2).

(1) Según cálculos aproximados, en los Estados Unidos ha producido este vicio, en el período de diez años, 300.000 defunciones, 200.000 viudas, 10.000 suicidios y 1.000.000 de huérfanos.

(2) Á título de curiosidad, y como nota aclaratoria de este capítulo, añadimos á continuación el consumo de bebidas alcohólicas que hubo en los principales pueblos europeos en 1897, tomándolo del *Almanaque* de Bailly-Baillièrre, correspondiente al año de 1898:

PUEBLOS PROTESTANTES	Consumo por individuo.	PUEBLOS CATÓLICOS	Consumo por individuo.
Alemania.....	8,25 litros.	Francia.....	4,08 litros.
Inglaterra.....	2,50 »	Austria.....	3,50 »
Suecia.....	4,15 »	Italia.....	1 »
Holanda.....	4,58 »	España.....	2 »
Dinamarca.....	8,85 »	Portugal.....	2,10 »
		Bélgica.....	4,50 »